

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

“Introducción”

p. 5-12

Virginia Guedea

Las Gacetas de México y la medicina. Un índice

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1991

186 p.

(Bibliográfica 10)

ISBN 968-36-2079-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/271/gacetas_medicina.html

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INTRODUCCIÓN

Las tres gacetas de México que vieron la luz durante el siglo XVIII y los primeros años del XIX constituyen una fuente documental de innegable valor para los historiadores interesados en el estudio de esa época. Estas publicaciones periódicas contienen información muy valiosa sobre los sucesos de interés ocurridos durante esos años y recogen las principales preocupaciones de los novohispanos de entonces. Entre los muy variados asuntos que se tratan en sus páginas, se encuentra abundante material que puede ser de utilidad para quienes se dedican a estudiar la historia de la medicina en nuestro país. Además de su riqueza, esta información se encuentra en las gacetas vinculada con la referente a otras preocupaciones e intereses de los novohispanos de esos años. Asimismo permite darnos cuenta de los cambios que, al correr del tiempo, se fueron dando tanto en la medicina en sí como en la visión que de ella tenía la sociedad en que se dio.

La Gaceta de México, 1722

La primera publicación periódica que apareciera de manera regular en la capital novohispana fue la *Gaceta de México* que Juan Ignacio María-de Castorena publicara de enero a junio de 1722.¹ Preocupado porque una corte tan importante como la de México tuviera un órgano de información que recogiera y diera a conocer mes a mes los acontecimientos de importancia que se fueran sucediendo en estas regiones, deseaba además dejar constancia de todos estos sucesos. Con los números de su *Gaceta* pensaba formar un volumen titulado *Florilegio Historial de la Corte Mexicana y sus provincias subalternas*. Castorena desistiría a poco de su empeño a causa de las injustas críticas que recibiera y, así, de esta publicación sólo llegaron a aparecer seis números.

No obstante su corta vida, las noticias que recoge no dejan de ofrecer interés. Entre ellas se cuentan algunas relacionadas con diversos aspectos de la medicina. Las referentes a la fundación, ampliación o reedificación de varios hospitales y a las actividades de quienes se ocupaban del cuidado de los enfermos tanto en la propia capital como en otros puntos del

¹ Juan Ignacio María Castorena, Ursúa y Goyeneche, *Gaceta de México, y noticias de la Nueva España*, México, Imprenta de la viuda de Miguel de Rivera Calderón, en el Empedradillo, 1722, 48 p.

virreinato son las más abundantes. Casi nada se refiere a otras instituciones relacionadas con la medicina, salvo la un tanto indirecta que da cuenta de la muerte del doctor Juan de Brizuela, presidente del Real Tribunal del Protomedicato, y de las oposiciones que se hicieron para cubrir la cátedra de Prima de Medicina en la Real y Pontificia Universidad de México que Brizuela dejara vacante al morir.

La *Gaceta* de Castorena no registra receta alguna, a diferencia de las aparecidas con posterioridad. Sólo hay una mención referente a la pitahaya, de la que se señala que era remedio eficaz contra el mal llamado de Loanda, la que abundaba en las costas de California. Sobre estas costas se incluyen otras dos noticias más, relativas a la búsqueda de un puerto adecuado para que fondeara en él el galeón de Manila y se pudiera brindar ayuda a los enfermos que en él venían.

La Gazeta de México, 1728-1739

La empresa que iniciara Castorena, animada por los mismos propósitos, sería retomada deliberadamente por el presbítero Juan Francisco Sahagún de Arévalo y por José Bernardo de Hogal, autor el primero y editor e impresor el otro de la segunda publicación que con el nombre de *Gazeta de México* viera la luz cada mes en la capital novohispana de enero de 1728 a diciembre de 1739.²

Entre las diversas noticias que pueden interesar a quienes se ocupan de la medicina novohispana, las referentes a las enfermedades que por entonces se padecían en el virreinato, en particular las que se presentaron en forma de epidemia y afectaron a grandes sectores de la población, resultan las más abundantes. Así, quedaron registradas las epidemias de sarampión que cundieron tanto en la ciudad de México como en Tabasco y Chiapas o las de viruelas que tuvieron lugar en Veracruz, Guatemala, México y Puebla, las que causaron terrible mortandad no obstante las rogativas de toda clase que por entonces se hicieron para implorar la intercesión de distintos santos.

La más importante de todas estas epidemias fue la que en la *Gazeta* se denomina *cocolixtle* o “tabardillo en las tripas” y que es conocida como el gran *matlazáhuatl*, el que al parecer era un tifo exantemático. Sobre esta epidemia, que asoló la región central de la Nueva España durante varios años, se registraba desde fines de 1733 que causaba ya estragos entre los

² Juan Francisco Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara, *Compendio de noticias mexicanas con índice general de todas, en la impresión de las gazetas de México, que a imitación de las cortes de la Europa se imprimen cada mes* (México, José Bernardo de Hogal, 1728-1739).

indígenas de la ciudad de Puebla y sus alrededores, y para fines de 1736 se daba noticia de haberse extendido por la ciudad de México. Se informaba que en Puebla había provocado numerosas muertes, entre ellas la de su obispo, que se había dedicado a erigir hospitales y a atender a los necesitados, y que en la capital habían fallecido treinta mil víctimas. La *Gazeta* también registraba las disposiciones dadas para contenerla, como fue el prohibir el consumo de las bebidas a base de aguardiente, que según el Protomedicato causaban el estrago de la epidemia, las numerosas rogativas que se celebraron y el haberse declarado a la Virgen de Guadalupe patrona de la ciudad de México. Y una vez pasada la epidemia, la *Gazeta* publicó una “Relación del origen de la perniciosa epidemia y de las providencias dadas desde el año pasado”, que hacía un recuento de lo ocurrido.

Sobre hospitales, enfermerías y congregaciones y órdenes religiosas dedicadas al cuidado de los enfermos, en especial en la capital, aparecen también numerosas noticias. Entre ellas destacan las que dan razón del número de hospitales y enfermerías que sostenían las distintas órdenes y el número de enfermos que en ellos se atendían. Se encuentran asimismo informes de lo que ocurría en otros hospitales. Por último, se registran fundaciones, ampliaciones y reedificaciones de diversos hospitales.

Información menos abundante se recoge en la *Gazeta* sobre remedios y recetas para la curación de distintas enfermedades, ya fueran propios de la Nueva España, ya venidos de fuera, los que no dejan de presentar interés. Entre las recetas novohispanas se encuentra una noticia relativa a que los alacranes de Sultepec servían para curar el dolor de costado; otra referida al medicamento descubierto por el bachiller José de la Peña y Flores para combatir las fiebres, y una más que registra que el licenciado Tomás de Luna había descubierto la “Universal Medicina”, antídoto contra cualquier enfermedad. De fuera del virreinato hay información sobre que el hígado asado de un lobo rabioso había servido para evitar que las personas mordidas por este animal contrajeran la rabia. También sobre la creación de la “Quintaesencia Solar”, que era útil contra “la relajación de partes sólidas y la crasitud de los humores”.

Algunos impresos médicos aparecieron anunciados en esta *Gazeta*. En 1730 se dio aviso de la impresión de varias recetas aprobadas por el Protomedicato y en 1738 se informaba encontrarse ya impresas varias novenas dedicadas a distintos santos que eran abogados específicos para diversas enfermedades. Se da información también sobre la impresión de varios libros, como el *Cursus Medicus Mexicanus*, del catedrático de Prima de Medicina y presidente del Protomedicato, el doctor Marcos Salgado, o la obra que en dos tomos escribiera Juan Díaz de Arce sobre la religión de la Caridad, sus casas y hospitales.



En cuanto a las instituciones vinculadas directamente con la medicina, se encuentran escasas noticias. Aparece información sobre cómo se proveyeron algunas cátedras en la Real y Pontificia Universidad de México

o sobre los cambios ocurridos en la plaza de protomédico, además de una relativa a la inspección anatómica del cadáver de una mujer ajusticiada que hiciera el Protomedicato. Por otra parte, se registran las muertes de algunos médicos distinguidos del virreinato que ocupaban algún cargo importante o habían hecho algún descubrimiento de interés.

Las noticias que la *Gazeta* proporciona sobre la salud e higiene públicas se refieren a la introducción y conducción de agua potable a la ciudad de México, en la que se sustituyó la cañería de plomo por una de barro y se cubrieron los canales para que el agua no recogiera inmundicias, no-civas para la salud del público. También se da cuenta en ella del número de entierros y bautizos ocurridos cada mes en las parroquias de españoles, información que desgraciadamente no se proporciona para todos los años.

Muchas son las noticias que, sin ser de índole propiamente médica, se encuentran relacionadas con la medicina de alguna manera. Un ejemplo lo constituyen los casos extraordinarios o fenómenos curiosos, de los que podía encontrarse una explicación natural. Así, los numerosos partos múltiples que registra esta *Gazeta*, algunos de los cuales presentaron características muy poco comunes, o los nacimientos de criaturas con graves deformidades. También el de una extraña curación mediante una sangría, la que provocó que del brazo del enfermo saliera una lombriz de media vara de largo, “siendo éste uno de los extremos acaecimientos que rara vez experimenta la curiosa especulación de la medicina”, o el de un hombre que se indultó 25 años después de haber sido ahorcado; un cirujano había comprado su cadáver y, al ver que no había muerto, lo curó. Otros casos caían de lleno en la categoría de lo milagroso, como las diversas curaciones obtenidas por la intercesión de algún santo o por haber recibido alguno de los sacramentos.

Un último señalamiento sobre la *Gazeta* de Sahagún de Arévalo. Si bien no tenía el propósito expreso de servir de foro para la discusión de problemas de índole científica, como sí lo tendría la que comenzara a publicarse a fines del siglo, hay ya en ella una preocupación por servir en cierta forma como órgano de divulgación de aquellos descubrimientos que pudieran ser útiles para mantener y restaurar la salud de los habitantes del virreinato.

La Gazeta de México, 1784-1809

La tercera publicación aparecida en la capital novohispana con el nombre de *Gazeta de México*, a cuyo autor animaban los mismos propósitos que

a sus antecesores, sería la que alcanzaría a salir durante un lapso mayor, ya que apareció a lo largo de veintiséis años. Manuel Antonio Valdés sería su autor durante todo este tiempo, y a partir de 1805 se asociaría con Juan López Cancelada, el que fungiría como su editor. Desde su inicio hasta diciembre de este último año apareció dos veces al mes y de enero de 1806 en adelante contó con dos números semanales.³

Muchas son las noticias que la *Gazeta* de Valdés recoge y que resultan de utilidad para quien se interesa en la medicina de la época. El año en que dio principio su publicación fue también el del inicio de una seria crisis agrícola en el virreinato, que causó gran mortandad tanto por el hambre como por las distintas epidemias que por la terrible escasez asolaron, cosa de tres años, una vasta región del virreinato. Esto ocasionó que durante cada uno de estos años críticos se publicara un número mucho mayor de noticias sobre los problemas relacionados con la salud de la Nueva España que en los veintitrés siguientes —incluidos 1797, cuando volvió a aparecer la viruela, y 1804 en que tuvo lugar la llegada de la famosa expedición de la vacuna.

Entre las abundantes noticias sobre las distintas epidemias ocurridas por entonces, las más numerosas se refieren a los dolores de costado, dolores pleuríticos y pulmonías que afectaban a muchas poblaciones. También se encuentran algunas referentes a la aparición, en distintos lugares del virreinato, del sarampión, la “peste” y una epidemia de catarros. En muchos de los casos no sólo proporcionan información sobre la enfermedad y sus efectos sino también describen sus síntomas e incluyen remedios y disposiciones para combatirla.

Mención aparte merece la información referente a la epidemia de viruela aparecida en 1797, en particular las reflexiones que al respecto dirigió José Antonio de Alzate al autor de la *Gazeta*. También aparecen noticias relativas a epidemias ocurridas fuera del virreinato, sobre todo a partir de 1805, cuando Cancelada iniciara sus trabajos como editor.

Una preocupación constante del autor de la *Gazeta* fue la de dar a conocer remedios y métodos curativos, procedentes en su mayoría de la propia Nueva España. Estas noticias son de dos clases: las que pretendían difundir determinado remedio o receta y las que anunciaban la venta de algún producto, por lo general venido de Europa. Así, encontramos avisos de remedios para curar los dolores de muelas y numerosos anuncios sobre la venta de licores, opiatas, elixires y polvos que servían para mantener sana la dentadura. También aparecen remedios para curar las distintas fiebres, entre ellos el *expule* o yerba de la calentura, el agua de

³ Manuel Antonio Valdés, *Gazetas de México, compendio de noticias de Nueva España*, t. I al XVI. (México, Imprenta de Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1784-1809.)

tamarindo, el *guachichile*, un nuevo febrífugo procedente de Madrid y otro remedio descubierto en Londres.

Para la hidrofobia encontramos distintos remedios: una bebida hecha a base del árbol de la margarita o la Flecha, del que se remitieron de Guadalupe ejemplares a la *Gazeta*, o la yerba dorada, de Jiquipilco, de la que también llegaron ejemplares para su experimentación. Para las enfermedades venéreas hay una enorme cantidad de anuncios de específicos procedentes de Europa: el arroje antigálico de Barcelona y los polvos, los famosos polvos, de don Martín de Olivencia y Castañeda, que fueron sin duda la medicina más anunciada en la *Gazeta* de estos años. Por su parte, las pastillas marciales o de hierro sutil, que preparaba el ilustre doctor José Ignacio Bartolache, también merecieron numerosos anuncios.

Hay remedios para distintas epidemias, como las de dolores de costado o el vómito prieto. Para las viruelas encontramos los recogidos por Gregorio López en su *Tesoro de medicina* y un jarabe para el ardor y la comezón, así como licores y aguas para quitar las cicatrices. Se dieron a conocer varios métodos para algunas de estas epidemias, como el del doctor Masdevall, para las pestes, o el juego del columpio, que el doctor inglés Carmichael proponía para pulmonías y calenturas éticas. Asimismo se da noticia del publicado en la *Gazeta de Literatura* por el bachiller Juan José Bermúdez de Castro para pulmonías y dolores de costado. Por su parte, Francisco de Paula V aldés publicó un extracto del método del profesor Alion para curar enfermedades venéreas, psóricas y herpéticas mediante la aplicación del oxígeno.

Las mismas autoridades coloniales propusieron la publicación en la *Gazeta* de remedios, recetas y métodos curativos para las terribles epidemias. Entre ellos los hubo para la fiebre amarilla o vómito prieto y el sarampión. Pero sería la batalla contra la viruela la que más atención recibiría. Desde su inoculación hasta la creación de una Junta de Caridad, pasando por las medicinas que recomendaba el Protomedicato y la prohibición de vender o empeñar la ropa para evitar el contagio, quedaron registradas en la *Gazeta*. La célebre expedición de la vacuna, dirigida por el doctor Francisco Xavier de Balmis fue seguida con particular atención en lo que se refería a su paso por la Nueva España, y se recogen también noticias sobre su llegada a Filipinas. El interés del régimen por la limpieza de la ciudad de México, que dio origen a numerosos bandos, y por contar con agua potable quedó asimismo registrado en la *Gazeta*, al igual que la campaña emprendida por el Ayuntamiento de Durango para exterminar a los alacranes.

Muchas son las noticias sobre hospitales y hospicios de distintos lugares del virreinato. En su mayoría, se trata de estados anuales del número de enfermos atendidos. No obstante, también las hay referentes a su fun-

dación, construcción o reedificación. Igualmente se encuentran sobre las cátedras que en ellos se impartían y sobre el establecimiento de hospitales para asistir a los heridos en los campamentos militares acantonados cerca de Jalapa.

En cuanto a los impresos médicos, la mayoría de las noticias son relativas a su venta, y algunas son avisos de suscripciones para la publicación de determinada obra. Entre las obras anunciadas las hay que tratan tanto de la medicina en general como de alguno de sus aspectos en particular. Se encuentran también anuncios de publicaciones menores, como las cartillas de partear o un cuaderno sobre cómo socorrer a ahogados, ahorcados, etcétera. No obstante lo numerosos que son estos anuncios, no se encuentra en la *Gazeta* de V aldés ninguno referente a novenas para solicitar la intercesión de los santos, como sí sucede en la de Sahagún de Arévalo.

Uno de los aspectos más interesantes de la *Gazeta* de V aldés es que dio cabida en sus páginas a artículos que analizaban distintos problemas relacionados con la medicina, y en ella se discutieron ampliamente diversos temas médicos. En estas discusiones participaron las figuras más sobresalientes de la ciencia novohispana de esos años, entre las que destacó Alzate, y en ciertas ocasiones derivaron en polémicas. Así, encontramos artículos sobre la relación entre los cambios climáticos y el aumento o disminución de determinadas enfermedades, sobre el aumento habido en las enfermedades de los nervios o sobre las ventajas de ciertos alimentos. También encontramos que el doctor Esteban Morel no estaba de acuerdo con Alzate sobre que las manchas solares tienen relación con las epidemias, o que el doctor José Vázquez discutía con éste sobre la identidad entre la goma de *cuapinolé* y el *succino* en cuanto a usos medicinales.

El Protomedicato recibió también la atención de la *Gazeta*, que registra tanto los nombramientos y cambios ocurridos entre sus miembros como las disposiciones que tomara para atacar distintos problemas. La Real Universidad también contó con un espacio en esta publicación. Se da cuenta en ella de la provisión de sus distintas cátedras y se registra la apertura de su Real Estudio Botánico, así como los diversos actos y ejercicios públicos de botánica que en ella se celebraron. Por otra parte, la enseñanza de la medicina en diversos hospitales, los cursos impartidos por la Real Academia y las Lecciones de Botánica también quedaron registrados en la *Gazeta*.

Un aspecto de la medicina que cobraba cada vez más importancia lo fue el de la cirugía, y la *Gazeta* contiene noticias de distintas y complicadas intervenciones quirúrgicas efectuadas en diversos lugares, además de anuncios sobre la venta de instrumentos quirúrgicos. También, fueron varios los profesionales de la medicina que ofrecieron sus servicios a través de ella, entre los que se contaron varios dentistas.

Los casos curiosos y extraordinarios, como partos múltiples o nacimientos o noticias de criaturas deformes tuvieron también un lugar en la *Gazeta*. También lo tuvieron las noticias referentes a casos de longevidad, de los que se registra en muchos de ellos tanto la edad de la persona como el estado de su salud y cuáles actividades podía desempeñar.

Si bien la *Gazeta* de Valdés siguió el camino iniciado por las gacetas de la primera mitad del siglo en cuanto a dar a conocer lo que de interés ocurriera en la Nueva España y a hacer perdurar la memoria de sucesos importantes, se encuentran en ella ciertas diferencias en cuanto a las noticias de que me he ocupado. Estas diferencias reflejan no sólo la evolución sufrida durante esos años por la medicina, tanto en lo general como en la que se practicaba en el virreinato, sino también los cambios operados en la mentalidad de quienes hacían de ella el objeto de sus preocupaciones. La *Gazeta* de Valdés no se limitó a difundir descubrimientos que pudieran ayudar a alcanzar y a mantener la salud. Sirvió también para que se plantearan, discutieran y difundieran nuevas maneras de enfrentar algunos problemas médicos. No siendo una publicación especializada, como otras de su época, y ocupándose de muy distintos aspectos de la vida novohispana, concedió atención especial y continua a una preocupación creciente por mejorar la salud pública. Constituye, así, un indicador del grado de importancia que la sociedad novohispana concedió a la ciencia en general y en particular a la medicina durante los años en que viera la luz.

México, D.F., 27 de julio de 1990.